

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.



LA MODA.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores a EL COMER-
cio 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
de fuera francas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

CORRESPONDENCIA.

UNA TARDE DE TOROS.

Sr. Redactor de la MODA.—Usted sabrá sin duda que en esto de viajes se está ahora por lo que llamamos *impresiones* en la nueva nomenclatura literaria, por mas que diga alguno que las impresiones recibidas de objetos desconocidos antes pueden esponernos facilmente á juzgarlos muy mal; mas como quiera que esta cuestion no sea ahora del caso la dejaremos para otros; limitandome á decirle que en este punto no sé ciertamente á que carta quedarme, puesto que de todo habrá en mi narracion.

Dicese comunmente, y aun es una especie de axioma entre los aficionados, que no hay toros buenos posibles si en ellos no se suda, y por aqui empezaré mis impresiones, porque pareceme que si no entra en el número de ellas el calor de estos dias digo que no las hay en el mundo. En efecto, sin meterme yo á indagar las razones que hubo para llevarse tan allá la plaza de los toros, ello es que para llegar desde cualquier parte que no sea el barrio de Santa Maria fuerza es tomarla con tres cuartos de hora de anticipacion, y trepar agrias y empuñadas cuestas, y masear el polvo del campo de Capuchinos, y sufrir sobre las molteras todos los ardientes rayos de Febo, y todo esto á las cuatro de la tarde de un dia de Julio con el termómetro á los veinticinco grados cuando menos. Y no se me diga que para eso hay coches, porque responderéle á tal que esos coches no son bocado para todos ni hay tantos que para todos alcancen, de forma que á veces le dejan á uno plantado, á pesar del trato y ajuste, y hay que tomarse en peso la media legua de camino, jadeando con la prisa de llegar, amen de un par de toros que usted no vió, y que sin embargo paga.

Resulta de lo dicho que si los toros de esta temporada no son buenos no ha de ser por falta de

sudar los espectadores, que ya digimos ser condicion importantísima de la fiesta.

He aquí pues sin quitarle punto ni coma lo que iba yo reflexionando una de estas calurosas tardes al empuñar con las monjas de Santa Maria despues de haber medio comido un par de horas antes que lo que acostumbro, y despues de haber trecado mi cómoda siesta por la prolongada caminata que acababa de tomar, y cuyo término veía ya próximo, si bien erizado de dificultades. Poco me faltaba de espacio; pero aquel espacio era el peor: era en suma el rabo por desollar.

Era el caso que yo no tenia tomada localidad y fuerza hubo de ser el proveerme de tan indispensable requisito, mas aqui la cosa se presentaba harto mas asequible para pensada que no para puesta en ejecucion. Dos rejas separaban al público solicitante de los espendedores, y aunque desde luego descarté la de los billetes de sol, así por temor de liquidarme como por la autoridad de la persona, ello fué que ni aun así se simplificó gran cosa el asunto. El gentío obstruía la estrecha calle que allí dejan las gradas de la iglesia, y los ahogados clamores que salian del centro de aquel bullicio me hubiesen de seguro arredrado si no considerase que quien hasta allá llegó tenia andado demasiado para volverse de vacío. Probé pues fortuna, y despues de inauditos esfuerzos conseguí, no la palma de la victoria, sino un boletín de valla, único ejemplar que habia quedado, sin otra averia grave que dos costillas hundidas á impulsos del férreo codo de un gallego que Dios me depará por la banda de estribor, tal cual callo aplastado, el sombrero con tres abolladuras de mayor cuantía, y medio faldon del frac que dejé en manos de aquellas gentes como el casto José dejó su capa en manos de la muger de Putifar. Una vez en el campo, y capeando caballos, coches y calesas, logré coger mi vez en la puerta mas cercana, y antes de mucho columpiaba blandamente mi atenaceado cuerpo en la maroma delantera.

Aquí será conveniente que usted sepa que yo ja-

mas habia ocupado asiento semejante, y eso sin duda porque mi leal corazon no me hacia presentir nada bueno. Al cabo sonaron los clarines municipales, y un toro que me pareció tamaño como un elefante salió á la plaza bufando y rebufando con tal fuerza de pulmones que no parecia sino que se iba á tragar barandillas, andamios y azoteas. Los picadores, un tanto retraidos, no se apartaban dos dedos de las tablas, y uno de ellos, acusado por el feroz animal, se puso en perfecta alineacion conmigo á tiempo que embistiéndole aquel arrojó contra la valla al rocín y al ginete. Dicho se está que en semejante movimiento brusco la garrocha dió un cuarto de conversion en derecho de mis narices á términos de que si no las huyo tan pronto esta es la hora que no quedarán de ellas ni ternillas para muestra de que las tuve antes de ir á los toros. Parecíome la aventura de mal agüero, y á fé que este no se desmintió en el resto de la tarde; pues apenas recobrado algun tanto del susto he aquí que un oporatio de á pié perseguido por el toro, y que hubo de encontrarse obstruidas las vías del inmediato burladero, escala las tablas y las cuerdas, y poniendo sus dos pies sobre mis dos manos me dá con la violencia que traía tan fuerte empujón que sin el socorro de los de segunda fila hubiera venido al suelo. Antes de poder interpelar á este cuerpo contundente que se me habia metido en mis dominios ya estaba él poniendo un par de banderillas como si tal cosa, y sin cuidarse poco ni mucho de mi malaventura, considerándola como achaque ordinárisimo y usual en las plazas de toros.

Corriéronse así dos de ellos sin otra novedad que la de mi miedo, si á esto puede llamarse novedad, acetando el tercer animalito, recibido que hubo algunas estocadas, á tomar querencia delante de una valla, y atableándose de forma que no habia poder humano que de allí le despegase. El matador no obstante se empeñó en descabellarlo contra la voluntad del toro y mía, y díjole así porque á cada pinchazo en vago sacudia la ensangrentada cerviz con tal ímpetu que á manera de regadera ó de bomba de incendios nos rociaba de sangre sin miramiento alguno, á términos de no ser bastantes todas nuestras precauciones, puesto que no se usa todavía llevar á los toros ni broqueles ni biombos, único medio posible de ponerse á cubierto de accidentes semejantes.

¿Quién no hubiese creído que con tales perances no estuviese satisfecho ya el rigor de los hados? Y sin embargo no era así. Yo era aquella tarde una especie de Edipo sobre cuya frente se ensañaba la cólera de los dioses, si es que la griega mitología admitió en su Olimpo alguno á cuyo cargo estuviesen las plazas de toros. En efecto, uno de estos animales, de suyo pendenciero y saltador, despues de haber recorrido con vista centelleante todos los inquilinos de entresuelo, hubo de po-

ner los ojos en mí, tal vez por conocerme en la cara la pavora que me infundia su inoportuna proximidad.

Segun es uso y costumbre de los aficionados comenzaron á llamarme mis vecinos ora con voces y ora con pañuelos, y aunque yo rogaba á todos los santos del cielo por que el toro no diese importancia á aquellas llamadas, ello es que no fué así, y que tomando carrera asomó sus enormes cuernos y su feísima cara por encima de las maromas, cuya insinuacion acompañó con tan feroz resoplido que hubiera sido bastante á dejarme sincopizado del susto, si ya antes no me faltase poco. Pedí un poco de agua que me dieron en una lata vieja y traída, segun es allí inveterada costumbre, y renunciando voluntariamente á los cuatro toros que aun me quedaban que ver púseme en el campo, y de allí en las calles, y de allí en mi casa, adonde llegué volviendo la cara atras por si me seguía el cornudo descendiente de los célebres toros de Cabrera.

Desde entonces he hecho propósito firme de no ver corrida alguna sino desde los sillones, cuando mas cerca; al menos mientras no pierda el miedo que hoy tengo á las astas; cosa que es probable no me suceda nunca. Y aunque á usted no le importará regularmente nada de esto, sin embargo, allá vá por si algun dia le faltase material mejor, quedando en tanto suyo afectísimo—*Un aficionado de balcon.*

F. F. A.

CARTA DE UN MUSICO A SU AMADA.

CANSADO ya, señorita, de tararear sin provecho y no siendo mucha mi afición á las arias, me veo decidido á cantar de plano para manifestarle la necesidad que tengo de unirme con una persona, de cuyo concierto deberá resultar infaliblemente mi ventura.

Aunque no esté en su cuerda el acoger los medios de que me valgo, con todo, ya vé usted que al debutar en mi pasión, mi tono es humilde, lo que le probaré que ignoro hasta que punto la admitirá usted y de que modo está templada su alma; de consiguiente no me desprecie, pues mi plan es ir adelantando piano piano para alcanzar un crescendo que dé con la fermata de mis penas.

Mi proceder, ya vé usted que no es bajo y la estension de mi voz solo puede dilatarse hasta el fondo de su corazon, de modo que para romper, segun ya tengo ensayado, ha de ser del tenor siguiente, á compas y por escala.

Desde este momento los papeles que le envíe, serán la verdadera nota do se leerán todas las acciones de mi vida, y le aseguro que estaré obligado de alma y cuerpo, aunque tenga que hacer espera, solo por tener la confianza de oír de sus labios un dulce sí, este sí mas agradable para mí que la luz del sol.

Mi pasión siempre seguirá *andante* por usted y su mano tendrá la verdadera llave de mi corazón, hasta el momento que de nuestro *duo* podamos esperar la aparición de *mas figuras*. Eso sí, luego que nuestra pasión se haga percibir *unisona* no gaste usted *signos* con otros, ni conserve *reminiscencias* que solo servirían para ocasionar un triste *fiasco* al que la adora.

Siempre tendré la máxima de no ocasionarle la *mas mínima* displicencia, pues en *breve* creo que mi pasión quedaría con *fusa*. Usted procure no hacer *pau-sa* ni *resistencia* en darme la mano, pues yo, a fuerza de *arte*, ya procuraré que todo esté bien *afinado* y que produzca el efecto que es de desear, aunque tenga que instrumentalizar con *tra bajo y contra-alto*, cada dos *por tres*.

Quisiera poder cantar un *coro* de alabanzas á fin de que usted se penetra de la *armonía* en que sigue mi corazón y el suyo. No se presente usted ya mas *velada* á mis ojos, sino verá como *trino* y *bufo* de *có-*lera y como me doy *vivo* á los diábolos. Si hubiese tal *discordancia* entre nosotros, mi *acento* no sería ya desde entonces mas que una *repetición* odiosa para la persona que me *locase* en suerte.

Si usted es *aguda*, como supongo, espero penetrará la *limpieza* y *finura* de mis *actos* y el *tino* de mi *efecución* en cuanto emprendo, de consiguiente, mueva usted los labios para bien mío, y procure el buen *éxito* de nuestro *capricho*. hijo del amor y de la confianza en que hace tiempo me he *sostenido*.

Estoy ya al *final*; no me haga usted *repetir* la *sinfonia* de mi amor; y corresponda al que quisiera mil *vo-*ces para demostrarle el mas *estrepitoso* cumplido en pago de su bondad. Ya verá usted cuánto me *alegro*.

Supuesto que nos entendemos, creo no será preciso citar aquel *adagio* que dice: *«No apretemos mas la clavija.»* —Alto pues! —Queda á sus pies suspenso su rendido enamorado —*Re la mi-do Calderon.* —EL DOMINÉ B.

Y. de B.

A LA MEMORIA

DE LA SEÑORITA DOÑA ELISA BUSTINAGA.

SONETO.

Mientras al compás de mi quebranto
mi tétrica existencia se destruya,
yo lloraré sobre la tumba tuya,
yo gastaré mi vida con el llanto.

¡Oh tú, mi gloria, por mi mal perdida,
que te partes al Cielo y que me dejas
lanzando en vano las amargas quejas
que me arrancan tan fúnebre partida!

Voló por siempre mi ilusión querida....!
mas ¡ay Elisa! cuanto ma te alejas,
aun mas viva en el alma te reflexas,
como antorcha que fuiste de mi vida!

Asoma el sol, y encuéntrame llorando;

elévase al Cenit, y mustio lloro,
y se oculta, y me deja sollozando.
Tu nombre, Elisa, sin cesar imploro;
y.... «*Elisa*» el eco triste redoblando
atruena el corazón con que te adoro.

L.

A TU INOCENCIA.

Bella cual tierna azucena
Que la brisa respetara
Y que prendida á la arena
Aun mas erguida y serena
Su córola descollara.

Así apareciste un día,
Y tu candor virginal
Tal hirió mi fantasía,
Que un Ángel creyó que via
En la rejion mandanal.

Sensación desconocida
Conmovió mi corazón;
Sintió otro encanto mi vida,
Otra majia, transmitida
En alas de la ilusión.

¿Y quién al ver, tu beldad
Y tu inocencia ángel mío,
Impera en su voluntad?
Quién goza la facultad
De dirir su albedrío?

Nadie, nadie, tierna flor
Trasplantada del Edén;
Do en tu rostro seductor
Puso su sello el candor
Y la hermosura tambien.

Y tranquila en este suelo
De dobléz y de inelencencia,
Se desliza tu existencia
Escudada con el velo
De la virtud é inocencia.

De tu candida mejilla
Enfrena el bello pudor
Cual á una llama la orilla,
Una aureola amarilla
Qué templa rojo color.

No quiera Dios qué el mundano
Con insidiosa falsia
Su brillo empañe inhumano;
Ni que su labio profano
Tu honor mancille algun día.

Que en esta tierra es la vida
Un traslado del dolor,
Aquí no hay pasión sentida;
Y el que se dice amador
Es con espresion mentida.

Virgen, pues, de candidez,
Huye la flor seductora,
Que te oculta con dobléz
En su caliz, la traidora
Una víbora tal vez.

No te acerques, virgen, no,
Que esa flor cuyo matiz
Mil hermosas fascinó,

Solo el tiempo les dejó
Para llorar su deslíz.
Cuando en tu tranquila frente
Ondea tu cabellera
Mas que el ébano luciente,
Y una sonrisa hechicera
Bueda en tu labio elocuente;
Cuando con tierna dulzura
Fijas en mí una mirada,
Mas melancólica y pura
Que destello en la espesura
De la luna nacarada,
En éstasis reverente
Contemplo entances tu faz;
Y el placer que el alma siente
Es luz de amor resplandiente
Qué la difunde el solaz.

J. P.

NOTICIAS.

MADRID 26 de Julio.

En el teatro del Circo vá á efectuarse un baile nuevo titulado la *Tarantela*, en que tomará parte la señora Guy Stephan.

El enano Tom Phum, llamado el general Indio está siendo objeto de gran curiosidad en Inglaterra. Posee grandes habilidades gimnásticas, y todos los dias que ha dado representaciones el teatro ha estado concurridísimo. Dice un periódico que ha sido muy obsequiado por la reina y su esposo, por la reina de los belgas y por la duquesa de Kent, siendo ademas considerable el número de damas jóvenes y lindas sobre cuyas faldas ha saltado. El enano, ha comprado una carretela proporcionada para su persona, la cual vá tirada por un par de poneyes.

—El bizarro general Córdoba, justo aprecioador de los talentos artísticos de la interesante Guy-Stephan, le ha regalado una cartera chinesca que á mas de su mérito tiene en sí el de haber pertenecido á su difunto hermano don Luis; y un abanico de nacar primorosamente trabajado.

—Se ha repetido el *Lago de las hadas* en el que ha tomado parte la señora Nordot y ha sido muy bien recibida por el público.

—Ha vuelto á ponerse en escena la *Linda Beatriz* con el mismo éxito que anteriormente. La Gui-Stephan fué aplaudida como siempre; la Laborerie desempeñó admirablemente el papel de coqueta, y la Galbi lució su hermosa figura.

IDEM 29.

Van á ejecutarse ciertas obras en el teatro del Circo, para lo cual se cerrará por ocho dias.

—Parece que por fin se ha contratado para dicho teatro al célebre tenor serio Doncelli, el cual llegará á esta corte para principios de Setiembre.

—Asegúrase que pronto se va á poner en es-

cena en Barcelona una ópera nominada *Ernesto Ducadi Scilla*, compuesta por el jóven señor Pi-quet y dedicada al señor presidente del consejo de ministros.

—Han llegado á Paris la señorita Garcia Viardot, y su hermana Eugenia, procedentes la primera de Alemania, y la segunda de Inglaterra.

VARIEDADES.

Le sirvieron á un gracioso madrileño una jicara de chocolate tan pequeña, que tendria el tamaño de un huebo muy chico, y habiéndola tomado de un sorbo apenas le vió, la dijo al criado en alta voz y muy serio. *Muy buena está la muestra; traigame usted de esto mismo.*

—Un petimetre era sordo, pero se incomodaba mucho cuando se lo decian. Un dia que iba acompañando á unas señoritas, un amigo por burlarse, poniéndose á corta distancia le hizo señal con el dedo, y colocando las dos manos sobre la cara como si quisiera formar la boca de una trompeta, movió los labios cuanto pudo, para hacerle creer que lo llamaba á gritos aunque no profería una palabra. Entonces el sordo, se fué corriendo hacia él, y le dijo con fuertes voces furioso y sin aliento; vamos hombre, ¿para qué me gritas tanto? ¿crees que no te oigo?

—Una verdulera fué llamada por el juez por haber dado un bofetón á un caballero, y habiéndola aquel reconocido, la multó en un ducado. Un ducado por una bofetada, dice ella, eso no es mucho; no es cara por cierto. Sacó un Luis, lo echó sobre la mesa, y dándole una fuerte bofetada al juez, le dijo: tened, ahí os dejo el valor de dos, y salió precipitadamente.

—Un venerable himeneo, se ha celebrado hace pocos dias en Pau (Francia) entre un anciano de 96 años y una anciana de 89. Según se vé los novios han retardado el mas bello dia de la vida, quizá con la idea de que la satisfaccion no se les disipe tan pronto.

EPICRAMA.

Leyendo ayer don Lupercio
el anuncio del teatro
que viene hace mas de cuatro
semanas en el Comercio:

—¿Cuando, esclamó, Dios eterno!
piensan dar en el Balon
La Bruja de Lanjaron
ó una boda en el infierno?

Cádiz 1.º de Agosto de 1844.—J. DE LA P.

CADIZ: 1844.

Imprenta de don Manuel José de Uclés, calle del
Vestuario, número 97.